3022

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA DAMA DEL REY,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Rixact.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Malága	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hernaiz.
Vitoria.	Galindo.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

LA DAMA DEL REY,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA

DE D. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA;

MUSICA

de D. Emilio Arrieta.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 2.
1855.

PERSONAS.	ACTORES.
LUCINDA.....	Doña Carolina di Franco.
LA CONDESA DE LARREA.....	Doña Adelaida Fernandez de Zapatero.
UNA DUEÑA.....	
D. MARTIN DE MUNGUIA.....	D. Manuel Sanz.
PANCRACIO.....	D. Joaquin Becerra.
ANDRES.....	D. Vicente Caltañazor.
EL FIEL REGIDOR..	D. Felipe Diaz.

Vendedoras, Ancianos, Mancebos, Aldeanos, Damas y Caballeros, Tamborileros, Emisarios.

PERSONAJES QUE NO HABLAN.

LA REINA.
Acompañamiento.

El argumento de esta zarzuela está sacado de una anécdota histórica.

La propiedad de esta zarzuela pertenece á su autor y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

ACTO ÚNICO.

Romeria de Ntra. Sra. de Begoña, á la inmediacion de Bilbao.—A la derecha, en primer término, el santuario: en segundo término una casa pobre con escalera á la fachada.—A la izquierda puestos de vendedoras. — Arboleda. — Al fondo montañas practicables, y en último término otras gigantes, pobladas de bosques y caserios.

ESCENA PRIMERA.

VENDEDORAS, ANCIANOS *y* MANCEBOS, *dos* TAMBORILEROS, PUEBLO.—*Al levantarse el telon óyese el repique de campanas del santuario. Dos tamborileros recorren la escena tocando un zorcico. El Pueblo los acompaña. Las Vendedoras arreglan sus tiendas.*

CORO DE VENDEDORAS.

En la fiesta de Begoña
nadie excusa la merienda.
Arreglemos nuestra tienda,
que la gente va á venir.
Si anhelante de fatiga

sale el pecho de la danza,
se recobra sin tardanza
con limon y chacolí.
Vino, ¿quién bebe,
frio cual nieve?
¡Vivas sardinas!
¡Gordas lubinas!
¡Fresco bonitalo
véndese aqui!

(*Por la derecha descienden de las montañas los Mancebos que vienen á la romeria.*)

CORO DE MANCEBOS.

En la fiesta de Begoña
bailaremos á porfia...
¡Qué soberbia romeria!
¡Qué donoso tamboril!
Se levanta de las tiendas
un humillo que conforta.
¡Cuánto vino, cuánta torta!
¡Cuánta danza se vé alli!
La gente moza
brinca y retoza.
Hoy juega y trisca
la niña arisca.
Hoy todo es trápala,
todo bullir.

(*Asoman los Ancianos por la izquierda, á la mayor distancia posible. Al divisar el santuario saludan á la Virgen.*)

CORO DE ANCIANOS.

¡Salve, Virgen de Begoña,
dulce iman del vizcaino!
A tí acude el peregrino
desde el último confin.
Los enfermos en el lecho,
los que surcan otros mares,
recordando tus altares,
¡cuál suspiran hoy por tí!

Dáles al menos
dias serenos:
calma al ausente,
sueño al doliente.
Tiempo mas próspero
vean al fin.

(*Vendedoras, Ancianos y Mancebos repiten juntos lo que han cantado separadamente.*)

ESCENA II.

PANCRACIO, EMISARIOS, DICHOS.

PANC. (*Entrando con cautela, seguido de los Emisarios.*)
Bien. Dispersaos.
¡Silencio! Chit!
No les asuste
tanto alguacil. (*Desaparecen.*)

ESCENA III.

VENDEDORAS, ANCIANOS, MANCEBOS.

MANC. ¿Del Mediodia
quizá venis?
¿Qué nuevas corren
hoy por alli?
ANC. Gratas son todas.
MANC. ¿Gratas? Decid.
ANC. Mas que la lluvia
por el abril.
MANC. ¿Nuestra señora
piensa venir?
ANC. Quizá esta tarde.
VEND. (*Abandonando las tiendas.*)
¡La reina! ¿Ois?
MANC. } VEND. } Jura los fueros?
ANC. Dicen que sí.

ANC. }
VEND. } ¿Dónde?

ANC. En Guernica.

TODOS. ¡Dia feliz! (*Entusiasmo general.*)

CORO.

Arbol santo de Guernica,
de los cántabros solaz,
á tu sombra se guarece
nuestra dulce libertad.
¡Oh! bien hayan los monarcas
que á tu tronco secular
la potente mano tienden
con munífico ademan!
Se ve entonces tu ramaje
de alborozo retemblar.
¡Corazon eres de un pueblo:
lo que él viva, vivirás!

(*Unos entran al templo. Se van otros á las tiendas con las Vendedoras. En todo el acto, cuando no perjudique al efecto dramático, cruzarán por la escena grupos varios.*)

ESCENA IV.

D. MARTIN, ANDRES. *Salen á un tiempo, el primero por la izquierda, el segundo por la derecha.*

MARTIN. ¿Estaba aqui?

ANDRES. ¿Quién?

MARTIN. Lucinda.

ANDRES. No... ¿qué tienes?

MARTIN. ¡Dónde hallarla!

ANDRES. ¿Se te ha perdido?

MARTIN. ¡Estoy loco
de contento!

ANDRES. ¿Pues qué pasa?

MARTIN. Te quiero dar un abrazo.

ANDRES. Abrenuncio.

MARTIN. ¡Andrés! (*Abriendo los brazos.*)

ANDRES. Aguarda.

No puedes darme un doblon?

MARTIN. Y ciento. (*Echando mano al bolsillo.*)

ANDRES. Bien. (*Recibiendo una moneda.*)
Cuentas claras.
Me debes noventa y nueve.

MARTIN. Los regidores me encargan
que ponga el zorcico. Puedo,
entre todas las muchachas,
elegir la que me agrade.

ANDRES. Y bailarás...

MARTIN. ¡Excusada
pregunta! Con mi Lucinda;
con la que hace un mes abrasa
peñascos y corazones
al fuego de sus miradas.

ANDRES. ¿Y qué dirán en la villa?
Pues no saldrá poco vana
la forastera.

MARTIN. ¡Es mi cielo!
La idolatro.

ANDRES. Eso me agrada,
que á la faz de todo el mundo
prefieras á una aldeana.
Mas la Condesa...

MARTIN. ¿Qué importa?

ANDRES. Pondrá un hocico de á vara.

MARTIN. ¿Dónde estará mi Lucinda?

ANDRES. No hace mucho, á la ventana
de su casa...

MARTIN. ¡Mentecato,
que tanto en decirlo tardas!
(*Se dirige al santuario.*)

ANDRES. (Se disparó.) ¡Ese es el templo!

MARTIN. ¡Si estoy loco!

ANDRES. Dos palabras. (*Con misterio.*)
Tú la adoras; tú estás loco;
tú estás ciego...

MARTIN. Ya me cansas.

ANDRES. Cuida al subir la escalera...

MARTIN. ¿Qué?

ANDRES. De no romperte el alma.
(*Entra D. Martin en casa de Lucinda.*)

ESCENA V.

La CONDESA, *la* DUEÑA, *tapadas.* ANDRES.

CONDESA. (*Saliendo por la izquierda.*)
Toma. (*Da una bolsa á Andrés.*)
ANDRES. Tomo.
CONDESA. Escucha.
ANDRES. Escucho.
CONDESA. ¿Me conoces?
ANDRES. No hace falta,
que quien enseña la bolsa
bien puede esconder la cara.
CONDESA. ¿Quieres mucho á D. Martin?
ANDRES. Mas que le quiere una dama
de Bilbao, tan hechicera...
que con brujas se acompaña.
DUEÑA. ¡Bergante! (*Dándole un pellizco.*)
ANDRES. (La descubrí.)
CONDESA. Confio en tí. Tu amo trata (*Alzando el manto.*)
de perderse.
ANDRES. ¡Oiga!
CONDESA. Una astuta
aventurera le engaña.
ANDRES. Lucinda?
CONDESA. Si le aconsejas,
si de su redes le sacas,
cien ducados te prometo.
ANDRES. Ciento? La pondré mas faltas
que tienen treinta pelotas,
treinta y cinco mulas falsas,
cien mellados y una dueña
quintañona... verbi gracia.
DUEÑA. Bribon. (*Dále otro pellizco.*)
ANDRES. Ay!
CONDESA. No has de decirle
sino la verdad. (*A la dueña.*) Aparta.
DUEÑA. (Secretos, y anda en Begoña
la gente escandalizada
de verla con esa niña.)
CONDESA. (*A Andres.*) Damas de mis circunstancias

jamás con una mentira
su puro blason empañan.

ANDRES. Descuidad.

CONDESA. (*A la Dueña.*) Vamos al templo.
El sepulcro de mi hermana
quiero visitar. (*Váse.*)

DUEÑA. (Eso es!...
Siempre ha sido aficionada
á los muertos... y á los vivos.)

ANDRES. (*A la Dueña.*) Y ella, ¿no me ofrece nada?

DUEÑA. Yo, cien palos, si no cumples
lo que mi señora manda;
y aunque lo cumplas, bellaco,
nos hemos de ver las caras.

ANDRES. ¡Jesus! ¿qué culpas tan feas
cometí para purgarlas
con el castigo de veros?
Prefiero los palos.

DUEÑA. Anda. (*Entrase*).

ESCENA VI.

ANDRES, PANCRACIO.

ANDRES. Tiene razon. Bien mirado,
la Lucinda es una maula...
(*Reparando en Pancracio, que sale por la derecha.*)
¡Que estantigua!... ¡Vaya un talle
de alguacil!... ¡Calle! y me llama!

PANC. *Atós, mútil.* (1).

ANDRES. ¿Eh? No entiendo
castellano.

PANC. Hablando... en plata,
(*Saca una moneda.*)
los hombres de bien se entienden
donde quiera.

ANDRES. Esa no pasa.

PANC. Dices bien. Cuando va sola,
es sospechosa una dama.

(1) Ven, muchacho.

(*Le enseña dos monedas, una en cada mano.*
¿Y ahora?...

ANDRES. Muy de recibo,
si otra fuese su prosapia.
Huelen á corcheteria.

PANC. No tienen, ni hogar, ni patria.
Son peregrinas.

ANDRES. Pues duerman
una noche en mi posada.
(*Recoge las monedas.*)
Pero, os lo advierto, saldrán
á la taberna mañana.
(Cero y van tres.)

PANC. Es muy justo.
¿Sois vizcaino?

ANDRES. *Bay, jauna.* (1).

PANC. Cuando vino el rey Fernando,
¿estabais aqui?

ANDRES. Aqui estaba.

PANC. Prendado fué de los mozos.

ANDRES. Y algo mas de las muchachas,
segun cuentan.

PANC. (Este sabe.)
De una sobre todo.

ANDRES. ¡Vaya!

PANC. ¿La conoces?

ANDRES. Fué un misterio.

PANC. No obstante, tú tienes trazas
de saber...

ANDRES. Yo...

PANC. Tú.

ANDRES. Esas cosas...
(Le diré cualquier patraña.)
¿Su nombre quereis saber?

PANC. Justamente.

ANDRES. Doña Blasa...

PANC. ¡Blasa!

ANDRES. Iturreberrigorri-
gogeascogoe...

PANC. Basta.

(1) Si, señor.

Teneis por aqui apellidos
que pueden medirse á varas.
(Mejor será...) Tú conoces
la gente de estas montañas.

ANDRES. Lo mismo que si la hubiera
parido.

PANC. (El mozo es alhaja.)
Si tú vieses un retrato
tan fiel, que parece que habla...

ANDRES. ¿Dónde está?

PANC. ¿Conocerias
la persona retratada?

ANDRES. Si fuese de aqui...

PANC. Lo ignoro;
pero si tu me ayudaras...

ANDRES. Hoy viene á la romeria,
sin mentir, media Vizcaya.

PANC. Y acaso la misma Reina.
Si obtener quieres su gracia,
promete...

ANDRES. Con mil amores.
Mostradme el retrato.

PANC. Aguarda. (*Váse.*)

ESCENA VII.

ANDRES, D. MARTIN.

ANDRES. ¡Que diluvio de ducados,
de promesas, de esperanzas.
A ver, ¿no queda ninguno
que dé algo mas? (*Alargando las manos.*)

MARTIN. (*Que ha salido de casa de Lucinda se acerca y le dá un pescozon.*)
Toma.

ANDRES. ¡Cáscaras!
No es eso lo que yo pido.

MARTIN. ¿No has dicho que estaba en casa?

ANDRES. ¿Y no está? Me alegro mucho!
Don Martin las cosas santas...
Las hembras... El hombre honrado...

MARTIN. ¿Qué ocurre?

ANDRES. El diablo las carga.
Y en fin, desde Adan acá
si bien la historia reparas,
de doce mujeres salen
once infames y una mala.
MARTIN. Eso no va con Lucinda.
ANDRES. Estos ducados de plata
me prueban...
MARTIN. ¿Estés beodo?
ANDRES. Que debes abandonarla.
Cásate con la Condesa:
vive como Dios te manda.
MARTIN. ¡Casarme! ¿Pues de qué trato?
Solo amor junta las almas.
ANDRES. ¡Eso mas! Capaz serias
de ofrecer á esa villana...
MARTIN. El polvo que barre el viento
es noble en estas montañas.
ANDRES. Pues bien; allá va lo gordo.
Mas no... no me atrevo...
MARTIN. Habla.
ANDRES. ¡Ciego! No has visto á su lado
cierto diablillo con faldas,
listo, jugueton, travieso...
MARTIN. Esa niña tan galana,
tan linda, tan hechicera...
dices bien: diablillo...
ANDRES. Y vaya;
bonito ó feo, ¿ese apéndice
sienta bien á una muchacha?
MARTIN. Silencio... sobre ese punto,
tranquilo cual yo descansa.
La madre del bien que adoro
(que á sus pechos la criaba)
murió, dejando esa niña
huérfana y abandonada:
y mi Lucinda, olvidando
por la ajena su desgracia,
nueva y cariñosa madre,
la sustenta y la regala.
ANDRES. ¡Si yo lo dije! ¡Si es buena,
si es un ángel!

LUCINDA. (*Dentro.*) ¿Quién quiere agua?
MARTIN. Es ella: déjanos solos.
ANDRES. ¡A dios, ducados del alma! (*Váse.*)

ESCENA VIII.

LUCINDA, D. MARTIN. *Baja Lucinda de la montaña con un cántaro al brazo.*

CANCION.

LUCINDA.
¡Agua fria!
¿Quién la bebe?
La llevo como la nieve,
para mi niña Maria.

—

Cuando al márgen me inclino,
de clara fuente
blanca, pura, y serena,
veo mi frente.
Pura y en calma,
si á la conciencia miro,
veo mi alma.

—

¡Agua fria! etc.

—

Dicen que es de la fuente
grato el murmullo,
que al pastor en la siesta
sirve de arrullo.
¡Pobres pastores!
no han oido á mi amante
cantando amores.

—

¡Agua fria!
¿Quién la bebe?
La llevo como la nieve,
para mi niña Maria.

—

MARTIN. Dame de beber, Lucinda,

porque me abrasa la sed.

LUCINDA. Acérquese su merced.

MARTIN. ¡Oh qué donosa! ¡Qué linda!

LUCINDA. Vos lo decis.

MARTIN. Y el remanso
de la fuente.

LUCINDA. (*Presentándole el cántaro.*) Beba luego.

MARTIN. Malo es beber sin sosiego,
y á tu lado no hay descanso.

LUCINDA. (*Retira el cántaro.*)
¿Cómo ha de poner la boca
en mi cántaro de barro
galan tan noble y bizarro?
Si lo imaginé, fuí loca.
El agua pura y sencilla
que brota en rústica fuente,
no satisface á la gente
remilgada de la villa.
Al fondo del manantial
ver no quiere limpia arena,
que no encuentra el agua buena
sino en vaso de metal.
Bébala en copas de cobre,
ó de plata, el caballero,
y quede el raudal rastrero
para los labios del pobre.

MARTIN. ¿Broncos labios de aldeano
á mi fuente han de tocar?
Yo me la sabré guardar.

LUCINDA. ¿Perro sois del hortelano?

MARTIN. No, que te amo.

LUCINDA. ¡Buena es esa!
¿de amores me hablais ahora?
De fuentes con la aguadora:
de amores... con la condesa.

MARTIN. Celosa estás...
(*Queriendo tomarle una mano.*)

LUCINDA. (*Levantando el cántaro.*) Si se arrima...

MARTIN. Corazon y fé te guardo.
Solo en tus amores ardo.

LUCINDA. ¡Que le echo el cántaro encima!

MARTIN. No me quieres.

LUCINDA. Soy muy pobre
para vuestra señoria.
MARTIN. ¿Por ventura es culpa mia
el que la hacienda me sobre?
Aunque al brillo de su fama
mi padre me sacrifica,
yo te adoro.
LUCINDA. Soy muy rica
para serviros de dama.
MARTIN. Me agravias. Quiero tu mano.
LUCINDA. ¿Vos la quereis? Os la niego.
MARTIN. ¡Y vendrás hablando luego
del perro del hortelano!
LUCINDA. Advertid que sois hidalgo,
que os mira toda Vizcaya;
y que yo, aunque humilde... ¡vaya!
yo, señor, tambien soy algo.
Y siendo vuestros deseos,
imposibles, como son,
manda mi reputacion
que os dejeis de galanteos.
MARTIN. Nací en Vizcaya: vencer
imposibles es mi afan.
Pero, ¿dónde, dónde estan
que no los alcanzo á ver?
LUCINDA. Ciego estareis.
MARTIN. Habla claro.
LUCINDA. Pensad, señor, en Maria.
¿Yo abandonarla podria?
Jamás.
MARTIN. ¿Y ese es tu reparo?
Tu ventura y juventud
á Maria sacrificas.
Mujeres habrá mas ricas;
ninguna con mas virtud.
Ya el destino no te aflija
de esa niña á quien prefieres.
¿Cual hija tuya la quieres?
Yo la adoptaré por hija.
LUCINDA. Don Martin...
MARTIN. ¡Tuyo es mi amor!
Tuyo cuanto tengo y valgo.

LUCINDA. ¡Si supierais, buen hidalgo!...
Pero callar es mejor.
MARTIN. ¿Serás mia?
LUCINDA. Eso jamás.
MARTIN. ¿Por qué?
LUCINDA. Por vuestro respeto:
mas siempre amaros prometo.
MARTIN. ¿Como á Maria?
LUCINDA. Y aun mas.
MARTIN. Y yo que te miro ufano
colmar toda mi ambicion,
pues gané tu corazon,
dueño seré de tu mano.
Haciendo de amor alarde,
pese á tu tosco pellico,
te elegiré en el zorcico
que he de bailar esta tarde.
LUCINDA. Gracias. ¿No bebeis, señor?
MARTIN. Un beso apague mi sed.
(*Tomándole la mano que besa con afan.*)
LUCINDA. Mucho bebe su merced.
¿Es hidrópico?
MARTIN. De amor;
LUCINDA. Cuide que no tendrá cura
si con el mal se encariña.
Soltad, que aguarda mi niña.
(*Entra en su casa á dejar el cántaro.*)
MARTIN. ¡Bien haya tu donosura!
(*Vuelve á salir Lucinda.*)
¿Te vas?
LUCINDA. De mi amor en pos;
que espera en la romeria.
MARTIN. ¡Falsa! ¿qué amor?
LUCINDA. Mi Maria.
¿Todo ha de ser para vos? (*Váse.*)

ESCENA IX.

MARTIN.

¡Aguadora de los cielos,
no te tardes, vuelve aqui,

que si te aleja de mí,
tendré de tu niña celos!

ROMANCE.

De mi Lucinda al lado,
veo la luz mas pura;
el aire embalsamado
me orea con frescura:
baña mi pecho férvido
rocio matinal.
Es que en su frente brilla
la cándida inocencia
que su virtud sencilla
desparce rica esencia;
es que destila bálsamo
su aliento virginal.

ESCENA X.

La Condesa, *la* Dueña *saliendo del santuario*, D. Martin.

Dueña. Ya está el hidalgo en campaña.
Condesa. Déjame á solas con él. (*Váse la Dueña.*)
Martin. (La Condesa.)
(*Se acercan y hacen cortesias.*)
Condesa. Recibid
mi sincero parabien.
Martin. ¿De hallaros aqui? Lo admito.
Condesa. No; de que vais á poner
el zorcico. Por supuesto
que escogida ya tendreis
vuestra pareja...
Martin. ¿Quién sabe?
Condesa. (*Con ironia.*) ¡Qué incertidumbre cruel!
Como de damas se trata
tiemblo ya... no se por qué.
¿Será la reina del baile
digna de tan alta prez?
Martin. Espero en Dios que asi sea.
Condesa. Entonces... me equivoqué.

Perdonad, amigo mio,
si de vos pude temer
un olvido... mas aun...

MARTIN. Mas?...

CONDESA. Una ridiculez.

MARTIN. Por eso, dejando el templo,
llena de uncion y de fé
venis á salvarme... Gracias,
gracias por tanto interes.

CONDESA. Sintiera que se riesen
de vos.

MARTIN. ¿De mí?

CONDESA. Os quiero bien.

MARTIN. Eso no puedo dudarlo.
Mas la eleccion que he de hacer
no dará risa.

CONDESA. ¿Dará
asombro?

MARTIN. Envidia tal vez.

CONDESA. ¿A los hombres?

MARTIN. Por supuesto.
¿A quién habia de ser?

CONDESA. Ver ya anhelo ese prodigio.
Describírdmelo.

MARTIN. Si haré.
Es, señora, mi elegida
(reparad si escojo bien)
la perla de nuestros mares,
la flor de nuestro verjel.
Su pureza es la pureza
de la aurora en el Eden...

CONDESA. Basta. Todo eso, y aun... algo
que vos ignorais, yo sé.

MARTIN. ¿Que yo ignoro?

CONDESA. Vos tan solo;
vos, que ciego pareceis.
Leed esa carta. (*Dále un papel.*)

MARTIN. ¡Cielos! (*Lee.*)
«A la Condesa de Larrea.—Os voy á confiar un secreto de estado. Siete años hace que el rey D. Fernando trató en Vizcaya de amores con una desconocida.»

(*Interrumpiéndose.*)
Pero ¿qué tiene que ver
Lucinda con esa historia?

CONDESA. (*Con fingida sorpresa.*)
¿Cómo? A Lucinda escogeis?
¡Pobre hidalgo! Sois muy poco
para hembras de ese jaez.
Debe en los régios pensiles
vuestra azucena crecer.

MARTIN. ¿Qué decis?

CONDESA. Remonta el vuelo
con soberana altivez
la casta paloma. Aspira
á brillar bajo el dosel
la perla de nuestros mares.
¡Cuán poco favor la haceis!

MARTIN. Pues qué... ¿Lucinda?...

CONDESA. ¡Insensato!
Ella es la dama del rey.

DUO.

MARTIN. Es calumnia, vil mentira
de la infame muchedumbre.
Ella es pura cual la aurora,
cual la nieve de la cumbre.
Vil calumnia mancha pérfida
su virtud angelical.

CONDESA. ¡Pobre hidalgo! ¡Cuál delira!
Creyó el humo viva lumbre.
Será mofa desde ahora
de la ociosa muchedumbre.
¡Pobre hidalgo! Con fé cándida
la soñaba una vestal.

MARTIN. Quiero una prueba.

CONDESA. Ciento teneis.

MARTIN. ¡Pronto!

CONDESA. Maria
vale por cien.

MARTIN. Amor de madre
la tiene á fé.

CONDESA. Madre es Lucinda.

MARTIN. ¡Mentis!

CONDESA. Leed.

(*Señalándole el papel. D. Martin concluye de recorrerlo con la vista y queda abismado.*)

MARTIN. ¡Cuando mi alma
te dió la palma,
tú me engañaste,
traidora, asi!
¡Castigue el mundo
tu fingimiento,
y el mal que siento
se doble en tí!

CONDESA. (Pura mi alma
te da la palma.
Vuelve los ojos,
vuelve hácia mí.
Yo no te engaño,
yo no te miento;
digna me siento,
digna de tí.)

MARTIN. Yo tan pura la juzgaba
cual la nieve de la cumbre,
y la pérfida manchaba
su virtud angelical!
Cuando mi alma, etc.

CONDESA. Pura mi alma, etc.

MARTIN. ¡Es imposible, imposible!
Quiero leerlo otra vez. (*Lee.*)

«...Trató en Vizcaya de amores con una desconocida, la cual dió á luz, hace seis años, en el caserio de Aizmendi, una niña, á quien puso por nombre Maria. S. A. ignora este suceso. La reina doña Isabel, á cuya noticia ha llegado, quiere atender á madre é hija, casando á la primera segun su clase, y dando la crianza debida á la segunda. He mandado algunos emisarios para buscarlas, y asi que parezcan, casad á la dama, y enviadnos á la

niña con una aya virtuosa.—GUILLEN DE CÁRDENAS.»

CONDESA. La niña de esa Lucinda
no tiene seis años?

MARTIN. (*Con abatimiento.*) Seis.

CONDESA. No es Aizmendi el caserio
que habitaban hace un mes?
¿No es voz general del pueblo?...

MARTIN. Basta, no me atormenteis.

CONDESA. Su amor maternal la vende.

MARTIN. Cierto.

CONDESA. Os juro en fin... ¿por quién?
por la tumba de mi hermana,
—que yace ahí dentro á los pies
de la Virgen,—que la creo
culpable, que esta es mi fé.

MARTIN. Basta... Y esos emisarios...

CONDESA. Silencio: aqui los teneis.
(*Se ocultan los dos entre los árboles.*)

ESCENA XI.

PANCRACIO, EMISARIOS.

CANTADO.

EMIS. Quereis decirnos, señor Pancracio,
á qué venimos en peloton
desde la córte?

PANC. Vamos despacio:
sabreis, amigos, cuanto sé yo.

EMIS. ¿Qué miedo infunden estas comarcas,
siempre leales á su señor?
¿Qué se recelan nuestros monarcas?

PANC. Es de otra especie mi comision.
A vuestras manos hábiles
confio, ilustres fámulos,
encargos honoríficos.

EMIS. Ya basta de preámbulos.

PANC. Busquemos una tórtola
cuyos arrullos cándidos
en el augusto tímpano

resuenen... (¡Soy un bárbaro!
De aquesta hazaña el mérito
me roban estos zánganos
si descubrieren... Integras
quiero las glorias... ¡Animo!)

EMIS. Su nombre.

PANC. Es dama... anónima.

EMIS. Sus señas.

PANC. ¡Voto al chápiro!
Llegad aqui. (Embrollémoslos.
Son todavia párvulos.)

(*Divide el coro en dos grupos, uno á la izquierda, otro á la derecha, y se dirige á cada uno de ellos alternativamente.*)

Quince abriles,—muy jamona,
tez morena,—blanca y rubia,
pié donoso,—pié disforme,
pelinegra,—pelibruja.
Lindo talle,—como un saco,
macarena,—mofletuda,
dulce, afable,—fosca, uraña,
son las señas,—¡qué figura!

EMIS. DE LA DER. Quince abriles,
tez morena,
pié donoso,
pelinegra.
Lindo talle,
macarena,
dulce, afable,
son las señas.

EMIS. DE LA IZQ. Muy jamona,
blanca y rubia,
pié disforme,
pelibruja.
Como un saco,
mofletuda,
fosca, uraña,
¡qué figura!

PANC. (*A los de la derecha.*)
¿Estuve bien explícito?

EMIS. ¡Muy claro; sí, señor!

PANC. (*A los de la izquierda.*)

¿Dudar os será lícito?

EMIS. ¿Con tales señas?... No.

(*Retíranse los dos coros, cada cual por su lado, y Pancracio llama por señas á los de la derecha.*)

PANC. (A la reina de Castilla
gran servicio prestará
quien espie cuantos pasos
esos tunos van á dar.

CORO DE LA DER. ¡Ya!
Espiemos cuantos pasos
esos tunos van á dar.)

(*Retíranse hácia la derecha. Pancracio llama por señas á los de la izquierda.*)

PANC. (¡Ojo alerta con aquellos
que vendidos son quizás!
Don Fernando lo previene.
Id, sus pasos espiad.

CORO DE LA IZQ. ¡Ah!...
¡Ojo alerta con aquellos
que vendidos son quizás!)

(*Los dos coros repiten á una su estribillo.*)

PANC. Ya se alejan recelosos.
¡Buen fregado se armará!

ESCNA XII.

PANCRACIO.

¡Que en la frente me la claven
si dan ellos con la dama!
Ya traigo el retrato aqui.
Pero ese *mútil* ¿dónde anda?
Se afufó. Quizá bebiendo
en esas tiendas... (*Sale de la escena.*)

ESCENA XIII.

D. MARTIN, *la* CONDESA, *deteniéndole.*

MARTI . Ya basta.

CONDESA. Advertid...
MARTIN. Dejadme. Quiero
confundir á la villana.
(Entrase en casa de Lucinda. En el semblante de la Condesa se pinta la satisfaccion. Sale la dueña por donde se fué.)

ESCENA XIV.

La CONDESA, *la* DUEÑA.

DUEÑA. ¿Estorbo aun?
CONDESA. ¿A qué vuelves?
DUEÑA. ¿Pues no sabeis lo que pasa?
La dama del rey...
CONDESA. ¿Te han dicho?
DUEÑA. Trae la aldea alborotada.
Gentes hay que á vos os cuelgan
ese milagro.
CONDESA. ¡Qué infamia!
¿Y tú no habrás contestado?...
DUEÑA. Que con la reina os hallabais
en Castilla; que ha diez años
que salisteis de Vizcaya...
que volvisteis ha dos meses...
Mas cuentan tales patrañas
de viajes y de aventuras,
de salidas y de entradas
en vuestro palacio...
CONDESA. ¡Infames!
¡Esto en desacato raya!
Antes que todo es mi honra.
Descubriré á la culpada.
(Dice este último verso al ver salir á Pancracio, y se tapa con el manto.)

ESCENA XV.

DICHAS, PANCRACIO.

CONDESA. ¡Ce! ¿Hidalgo?
PANC. Princesa mia...

¿Usanse aqui las tapadas
como en Castilla?

CONDESA. Os conozco.

PANC. No tengo yo dicha tanta.
(*Queriendo apartar el manto.*)

CONDESA. Sois curioso.

PANC. Soy galan.

CONDESA. Sois... alguacil.

PANC. (Me dió caza.)

CONDESA. No entre damas principales
busqueis la que al rey agrada.

PANC. ¿Sabeis?...

CONDESA. Todo acá se sabe.

PANC. Con que...

CONDESA. En la aldea buscadla.

PANC. ¿Se ha disfrazado?

CONDESA. De honesta.

PANC. ¿Rústica?

CONDESA. Como unas zarzas.

PANC. ¿Y vive?...

CONDESA. En este lugar.

PANC. ¿Dónde?

CONDESA. Cerca es la posada.

PANC. ¿Y la niña?

CONDESA. Anda con ella.

PANC. Pero su nombre...

CONDESA. Se llama
Lucinda.

PANC. Y decidme...

CONDESA. (*Viendo venir á Andrés.*) (¡Andrés!)
Si sois buen lebrel, cazadla.
(*Váse con la Dueña.*)

ESCENA XVI.

PANCRACIO, ANDRES.

PANC. Se vá sin darme las señas...
¡Hola! ¿Aqui estás, buena alhaja?
(*Viendo á Andres.*)
¿Dónde vive... este retrato? (*Muéstraselo.*)

ANDRES. ¡Calle! ¿El retrato de marras?

¡Buen lejos tiene!

PANC. Está hablando.

ANDRES. ¿Si? Pues él dirá su casa.
Abur.

PANC. (*Deteniéndole.*) Míralo y responde.

ANDRES. Yo he visto ese rostro... ¡Calla!
(*Examinando el retrato.*)
¿La dama del rey es esa?

PANC. La misma que viste y calza.

ANDRES. ¡La inocente, la...! ¡Imposible!

PANC. Del rey en la propia estancia
hallóle la reina. Es ella;
Lucinda.

ANDRES. ¿Lucinda? ¡Infamia!
Venid; corre de mi cuenta
descubrir á la taimada. (*Vánse.*)

ESCENA XVII.

D. MARTIN, LUCINDA.

MARTIN. (*Saliendo de casa de Lucinda.*)
¡Ah! ¡tanto esperar me aburre!
(*Aparece Lucinda por el lado opuesto.*)
Al fin os llego á encontrar.
Tenemos los dos que hablar
sin testigos.

LUCINDA. Pues ¿qué ocurre?
Parece que alguna mosca
ponzoñosa os ha picado.
¡Vaya un gesto avinagrado!
¡Jesus, que cara tan hosca!

MARTIN. Lucinda...

LUCINDA. Tomad el aire
grave, muy grave, cual yo!
¡Lucinda! (*Remedándole.*)

MARTIN. (¡Pérfida! No:
esa gracia, ese donaire....)

LUCINDA. Vamos que ya estoy en ascuas
y hará al fin que llore y pene.

LUCINDA. Y por cierto que me tiene
mas contenta que unas pascuas.

¡Con un humor tan extraño
la tarde de romeria!
¿Y erais vos el que queria
ser hoy mi galan? ¡Mal año!

MARTIN. La duda con que batalla
mi corazon, es horrenda.

LUCINDA. Si quiere que se le entienda
hable claro.

MARTIN. ¡Calla, calla!
tu buen humor no me explico.

LUCINDA. Pues, señor, es fuerte empeño.
¿Con que, cuando él tiene ceño
todos los demas, de hocico?

MARTIN. Algunas veces la historia
de Maria me has contado.
Dímela.—Se me ha olvidado.

LUCINDA. (*Resentida.*) ¡Qué flaco sois de memoria!
Quince años tendria yo,
cuando, en noche borrascosa,
una señora llorosa
á mi cabaña llegó.
Acongojada pedia
remedio á su deshonor.
Con el secreto mayor,
alli dió á luz á Maria.

MARTIN. (¡Dios mio! Será eso cierto?)

LUCINDA. Fuese: un dia pregunté
por ella á mi madre....

MARTIN. Y qué?

LUCINDA. Mi madre dijo.... «Ha muerto.»

MARTIN. Su nombre....

LUCINDA. ¿Podeis dudar?

MARTIN. Dilo y te creo.

LUCINDA. Eso no.
Mi madre me lo exigió....

MARTIN. ¡Su nombre!

LUCINDA. Juré callar.

MARTIN. Con mucho artificio labras
ese patético invento.
Voy á contarte otro cuento.

LUCINDA. ¡Te burlas!

MARTIN. En dos palabras.—

Con cierta humilde doncella
el rey de amores trató;
de su esposa se olvidó
algunos dias por ella.

LUCINDA. (Ah!)

MARTIN. (La vende el corazon.)

LUCINDA. ¿Con que el rey....

MARTIN. Franca contesta
si debo darte en la fiesta
pruebas de mi estimacion.

LUCINDA. No me las deis, caballero,
aunque mi fama padezca;
no por que no las merezca,
sino por que no las quiero.
Pues aunque pobre, sencilla,
y sola en esta comarca,
no me humillo ni al monarca!

MARTIN. Es que el rey á tí se humilla.

LUCINDA. ¿Cómo?

MARTIN. Huiste de Fernando
por vergüenza ó por despecho.
Tu orgullo está satisfecho:
ya el rey te viene buscando.

DUO.

LUCINDA. ¡No es cierto! ¡tú me engañas!

MARTIN. Te digo la verdad.
Llegaron á Begoña
sus emisarios ya.

LUCINDA. ¡Dios mio!

MARTIN. ¿Por qué tiemblas?

LUCINDA. ¡Me marcho!

MARTIN. ¿Adónde vas?

LUCINDA. ¡Mi encanto, mi tesoro
me vienen á robar!

MARTIN. No hay duda; todo es cierto;
confiesa la verdad.

LUCINDA. ¡Hija del alma mia!
¡Sin tí voy á quedar!

MARTIN. Confiesa...
LUCINDA. ¡Desdichada!
MARTIN. Dime...
LUCINDA. No apures mas.
De un alma que te adora
siquiera ten piedad.

—

MARTIN. Mil veces mas digno de lástima y duelo
quien pone sus ojos en cándida flor;
la coge, la besa, y un rayo del cielo
le muestra que abrojos besaba en su ardor.
LUCINDA. Corriendo tranquila mi vida entre flores,
al ósculo blando de niña sin par,
reia, jugaba... mas hoy tus rigores
mi honor, mi ventura me quieren robar.

ESCENA XVIII.

DICHOS, ALDEANAS.

ALD. (*Cruzando la escena.*)
La dama misteriosa
Se alberga en el lugar,
La buscan de la corte.
¡Dios mio! ¿Quién será? (*Desaparecen.*)

ESCENA XIX.

LUCINDA, D. MARTIN.

MARTIN. ¿Lo oiste?
LUCINDA. ¡Desdichada!
MARTIN. Dime...
LUCINDA. No apures mas:
de un alma que te adora
siquiera ten piedad.

—

MARTIN. Creerte es ya ridículo;
amarte fuera necio.
Si me engañaste pérfida,

me vengará el desprecio.
Rotos estan los vínculos
de mi fatal pasion:
mi amor será la víctima,
mi pobre corazon.

LUCINDA. Si juro ante el empíreo
mi amor y mi inocencia,
sin escucharme, bárbaro,
fulminas mi sentencia.
Rotos estan los vínculos
de mi fatal pasion.
¡Mi honor será la víctima,
mi pobre corazon!

LUCINDA. ¡Adios para siempre!
MARTIN. No.
detente.
LUCINDA. ¡Por caridad
dejadme, señor hidalgo!
No me atormenteis ya mas.
MARTIN. ¡Si! vete, mujer perjura,
corre á dejarte robar
por los viles mensajeros
que hasta el rey te llevarán.
(*Empieza á salir gente.*)
La gente aqui se reune,
la danza ya va á empezar.
vete: propicia es la hora;
ninguno te espiará.
LUCINDA. ¿Qué dices?
MARTIN. Vete.
LUCINDA. ¡Me quedo...
y tú me defenderás!

ESCENA XX.

La Condesa, *la* Dueña, Damas *y* Aldeanas, *el* Fiel regidor, Caballeros, Tamborileros, Comparsas, Don Martin, Lucinda. *Precedido de los tamborileros y comparsas que ejecutan algunas mudanzas, sale el Fiel regidor: le acompañan aldeanos. Al final de la escena anterior, han empezado á salir de todas partes damas y caballeros, y entre aquellas la Condesa y la Dueña, todos de gala.—La Condesa permanece á un lado como en observacion. El Fiel regidor se adelanta, dirigiéndose á D. Martin.*

Regidor. Cuando os plazca, don Martin,
el zorcico empezará!
Martin. Cuando gusteis.
Regidor. A Lucinda
de compañera os darán.
Vuestra elecion respetamos.
Martin. Lucinda... (¡Eso no!) Esperad.
Condesa. (Me designa.)
Lucinda. (Titubea.)
Martin. (Yo deshonrarla, ¡jamás!)
(*Al regidor en voz alta.*)
Sí, bailaré con Lucinda.
Lucinda. (*Adelantándose y asiendo la mano de Martin.*)
Soy vuestra esclava.
Condesa. (*Adelantándose tambien.*) Apartad.
Lucinda. (*Mirando fijamente á la Condesa.*)
¡Jesus!
Condesa. No puede en la danza
parte esta mujer tomar.
Emisarios de la corte
se han apoderado ya
de su hija.
Lucinda. ¿De Maria?
¡Hija del alma!
Condesa. (*Al pueblo.*) ¿Escuchais?
La dama del rey es esta.

TODOS. ¡La dama del rey!
LUCINDA. ¡Piedad!

CORO GEN. Asi termina tanta reyerta.
La dama incógnita ya pareció.
¡Qué linda maula! ¡Qué mosca muerta!
Del agua mansa me libre Dios.
LUCINDA. (*Dirigiendo los ojos al santuario.*)
Tú que del cielo, santa patrona,
ves mi inocencia, ves mi dolor,
mi honor ampara, mi causa abona,
muera olvidada, sin honra no.
MARTIN. Yo te adoraba, dulce paloma,
por tu inocencia, por tu candor.
Vidrio empañado, flor sin aroma,
hoy te desecha mi corazon.
CONDESA. (*A Martin.*) Se te enroscaba sierpe atrevida,
pero mi mano te la arrancó;
si al pecho sientes profunda herida
tengo de amores bálsamo yo.

ESCENA XXI.

ANDRES, PANCRACIO, DICHOS.

ANDRES. Venid, amigo mio:
llegó el momento.
Tanta supercheria
yo no consiento.
La dama es esa.
(*Señalando á la Condesa.*)
CONDESA. Lucinda.
ANDRES. No es Lucinda.
CORO. ¿Quién?
ANDRES. } La Condesa.
PANC. }
CONDESA. (*A Pancracio.*) ¡Tal calumnia en el pecho
de un castellano!
CORO. Mirad que el rey le envia.
CONDESA. ¡Miente el villano!

PANC. ¿No os hace mella?
(*Al pueblo.*) Ved aqui su retrato.
TODOS. (*Menos la Condesa.*) ¡Cielos! ¡Es ella!
AND. *y* COROS. ¡La Condesa! ¿Quién diria?
¿Quién lo habia—de pensar?
¡Y acusaba á la aldeana!
¡Qué villana!—¡Qué maldad!
CONDESA. (*A Pancracio.*) Infamasteis á una dama.
Tosca trama—preparais.
Tal calumnia, tal vileza
hoy su alteza—vengará.
PANC. Al retrato yo me atengo:
dama tengo—que llevar.
¡Oh, señora, no se aflija.
¿Vuestra hija,—dónde está?
LUCINDA. ¡No era muerta! ¡Madre mia,
Dios la envia—á reparar
los agravios que me ha hecho!
Su despecho—siento ya.
MARTIN. (*A la Condesa.*) ¡Todo falso, todo intriga!
Dios castiga—tu maldad.
Sabrá siempre mi desprecio
tu amor necio—rechazar.

CONDESA. Descanso en el testimonio
de mi conciencia leal.
Destrúyese la impostura
tan solo con recordar
que cuando el rey vino aqui
yo me hallaba en Madrigal
con la reina.
MARTIN. ¿Es cierto?
TODOS. Cierto.
CONDESA. Quiero, con todo, dejar
como el firmamento pura
mi fama. Venid acá. (*A Lucinda.*)
¿Soy la dama de su alteza?
LUCINDA. No intenteis...
ANDRES. (*A Lucinda.*) (Desembuchad.
¿Ella se mordió la lengua

por ventura?)

CONDESA. Presto ya,
que la dilacion me ofende.
¿Soy la dama?

LUCINDA. (*Despues de haber mirado á D. Martin.*)
Si.

ANDRES. ¿Qué tal?

CONDESA. Dejadnos solos.
(*Retíranse todos menos la Condesa y Lucinda.*)

ESCENA XXII.

La CONDESA, LUCINDA.

CONDESA. Y ahora
que sólo Dios nos escucha,
¿osais repetir...

LUCINDA. Que es mucha
vuestra imprudencia, señora.

CONDESA. ¡Oh, la tuya es insolente!
¿Los ojos alzas á mí?

LUCINDA. Bajar una noche os ví
ante mis ojos la frente.

CONDESA. ¡Deliras!...

LUCINDA. Cuando Maria
vió la luz en mi cabaña.

CONDESA. Tu pertinacia me extraña.

LUCINDA. ¡Bien se os parece, á fé mia!
¡Qué agradecida mujer
pareciais al salir!
Ojos que os vieron partir
nunca os han visto volver!

CONDESA. ¡Yo un dia en tu caserio!
¡Yo haberte hablado jamás!
¡Yo madre! ¿Yo? Loca estás:
de tus insultos me rio.

LUCINDA. No encuentro nombre que cuadre
á tan duro proceder.
¿Su madre no quereis ser?
Yo la serviré de madre.
Le daré el amor profundo
que impia la negais vos.

Seré honrada para Dios,
y sedlo vos para el mundo.

CONDESA. ¿Sabeis quién soy, por ventura?

LUCINDA. Mi madre os llamó en la aldea
la condesa de Larrea.

CONDESA. ¿Cuándo?

LUCINDA. Cuando la aventura.

CONDESA. ¿Mientes?...

LUCINDA. (*Con solemnidad.*) Dios nos juzga.

CONDESA. (*Procurando atajar sus palabras.*) ¡Oh, no!
¡Calla! (¡Recelos extraños!...)
Cuánto hace de eso?

LUCINDA. Seis años.

CONDESA. Aun no era condesa yo.
¿Dijo su nombre?

LUCINDA. No atino...

CONDESA. ¿Cuál era su nombre?... ¡Acaba!

LUCINDA. Doña Juana se llamaba.

CONDESA. ¡Mi hermana! ¡Poder divino!
Cuando en ciego frenesí
quise inmolarte á mis celos,
¡esto es lo que encuentro, cielos!

LUCINDA. Señora...

CONDESA. (*Abrazándola.*) ¡Y yo te ofendí!
Guardaste limpio el honor
del nombre ilustre que llevo:
poco es sincerarte, debo
sacrificarte mi amor.

ESCENA XXIII.

DICHAS, PANCRACIO, MARTIN, ANDRES, DUEÑA, *Comparsas de toda especie.*

PANC. No mas dilacion, Condesa.
Por arte... de los infiernos
pescaron mis subalternos
á la niña. Daos presa.
Vamos.

CONDESA. Téngase el hidalgo.

ANDRES. Muerda la dama el anzuelo.

CONDESA. La dama está ya en el cielo.

PANC. En el cielo?
ANDRES. (*A Pancracio.*) Echala un galgo.
MARTIN. ¡Qué escucho!
CONDESA. Aclame Vizcaya
tu virtud, Lucinda hermosa.
Serás de Martin la esposa,
serás de Maria el aya.
(*Llevando á Martin y Lucinda al proscenio.*)
Doña Juana de Larrea
fué gemela hermana mia
y murió en el mismo dia
que salió de vuestra aldea.
Asi salvó su memoria
á costa de su existencia.
Hoy con mi loca imprudencia
hice pública su historia.
MARTIN. (*A Lucinda.*) ¡Bien del alma idolatrado!
¿Cómo borraré mi ofensa?
LUCINDA. (*A Andres.*) Toma, Andres, en recompensa
de que mi honor has salvado.
(*Dále una sortija.*)
ANDRES. Es piedra de buena lumbre;
mas me sobra con tu afecto.
MARTIN. Tómalo, Andres.
ANDRES. En efecto.
por no perder la costumbre.
DUEÑA. (*A Andrés.*) ¡Bellaco!
ANDRES. Joyas ó pesos
recibo de todos hoy.
Vos sola faltais. (*A la Dueña.*)
DUEÑA. Yo doy
lo que tengo. (*Dále un bofeton.*)
ANDRES. Es decir... huesos.
(*Gritos repetidos primero afuera y luego adentro* ¡La reina! ¡viva la reina! *Repique de campanas, disparos, músicas, etc.*)

ESCENA ULTIMA.

Al fondo de la montaña aparece la Reina, *que al divisar el santuario ha descendido de una litera. Saluda á la Virgen y al pueblo que la aclama. Acompáñanla* Damas, Caballeros, Pajes *y* Aldeanos. *El* Fiel Regidor *le rinde la vara. La* Condesa *se dirige hácia Su Alteza, llevando de la mano á* Lucinda *y* Martin, *que se arrodillan á sus pies. La* Reina, *con mucha dignidad y dulzura, une las manos de los desposados y se dirige á la ermita. Apenas ha dado algunos pasos, sin descender á las tablas, cae el telon.*

ZORCICO.

CORO.

La reina bienhechora
los santos fueros
viene á jurar.
Saluda á tu señora,
la buena madre,
feliz solar.

—

Trono un peñasco pobre:
copudo roble
será el dosel.
Latidos las entrañas
de las montañas
den á Isabel.

FIN DE LA ZARZUELA.

ADVERTENCIA. Por conveniencia escénica se ha suprimido en la representacion el *duo* de Martin y la Condesa, página 19, y despues de las palabras:

Ella es la dama del rey.

sigue el diálogo:

Martin. ¡Es calumnia!... ¡Es imposible!
Condesa. Basta... Acabad de leer.
Martin. (*Leyendo.*) Trató en Vizcaya, etc.

OTRA. El personaje que en el texto se nombra Doña Juana, llamábase Doña Toda de Larrea, madre de Doña Maria de Aragon, que recogida á la edad de seis años por Isabel la Católica, murió abadesa de las Hu lgas de Burgos.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la veje.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.

¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.

La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)
Su imágen.
Simpatia y antipatia.
Suenos de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.

Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en tres minutos.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.

Un si y un no.
Un huesped del otro mundo.
Un ebroma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serrania de Ronda

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberi.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.

El estreno de un artista
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.*)
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte de Don Simon.)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en Palacio.
La Dama del Rey.

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el lance voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el sueño omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mugeres.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Pedro y Catalina, ó el Gran Maestro.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40 cuarto segundo de la izquierda.